

EDITORIAL

PRAXIS INVESTIGATIVA UNIVERSITARIA Y SOCIEDAD. ¿EN OBSERVACIÓN DEL SER COTIDIANO?

Beatriz Carolina Carvajal

Si se parte de la consideración que la universidad pública latinoamericana es una organización sistémica con un origen histórico, entonces ésta no solo ha de responder a la sociedad con la intención de complementar, contrastar y ofrecer soluciones a los problemas contextuales, sino también con el propósito de consustanciarse con esa sociedad que le acoge.

Una vía de los investigadores universitarios para responder a la sociedad ha sido por medio de su praxis investigativa, en tanto el contexto le ofrece múltiples oportunidades de estudio a quienes hacemos praxis investigativa; oportunidades que son realidades a las cuales se le asigna un significado al interactuar con cada una de ellas, con los elementos que le van definiendo, y que se van estructurando en concretos contenidos de acuerdo al contexto en que son ubicadas. El investigador universitario, por tanto, practica una realidad concreta, se conoce y es conocido en una episteme; es decir, en un modo general de conocer propio de un determinado tiempo histórico.

La praxis investigativa es realizada por seres sociales, históricos, que interpretan realidades de acuerdo al contexto en que son ubicadas. Entonces, cada ser se corresponde con una realidad concreta, con una episteme que le alberga, por lo que el ser en su cotidianidad no es un ser universal, no es el hombre; es un ser histórico que interpreta un mundo de vida que le es propio y particular. De allí que el investigador universitario, desde su praxis cotidiana, en sus actos de observación de la realidad que le es inherente, no puede pretender solo medir y cosificar todo su entorno.

Ese ser histórico no puede asistirse de modelos únicos o fundamentales. Se le plantea más bien, la urgencia de superar las distinciones convencionales que existen entre las distintas disciplinas y procurar el uso de un lenguaje y una acción en búsqueda de una praxis transdisciplinar en la producción de conocimientos, ya que las realidades nos plantean diversos problemas que no pueden resolverse al nivel en que son planteados, esto porque forman un entramado de múltiples causas y diversas consecuencias.

Ciertamente las universidades públicas latinoamericanas tienen la oportunidad de asistir a los desafíos que plantea el entorno socio-productivo, generando un conocimiento ya no de forma estereotipada, donde no es posible el libre pensamiento, el cuestionamiento y la reflexión. Antes bien, la praxis investigativa se soporta en una concepción inter y transdisciplinar.

La interdisciplinariedad exige respetar la interacción entre los objetos de estudios de las diversas disciplinas y lograr su interacción desde sus aportes respectivos, en un todo coherente y lógico. También conlleva a la aceptación de que las realidades sistémicas se componen de elementos o constituyentes heterogéneos y son lo que son por su posición o por la función que desempeñan en la estructura o sistema total.

¿Y la transdisciplinariedad para qué sustentaría la praxis investigativa en las universidades públicas latinoamericanas? Para dar respuesta a una realidad que reclama la transcendencia de la disciplina. No se trata del conocimiento fragmentado. Por el contrario, de lo que se trata es de explicar y comprender la realidad desde distintas ópticas, integrándolas, rebasando la disciplina en sí, para dar respuesta a la problemática o la situación observada, la cual no puede ser conocida desde un enfoque único.

Si todo está estrictamente cohesionado, todo es sistémico. Entonces toda esa práctica implica una recreación en la praxis investigativa, de acuerdo a lo cotidiano, de acuerdo a cómo vaya surgiendo la historia. Ello implica una manera diferente de conocer, valorar e interpretar el mundo y conlleva a una transformación de nuestro modo de descifrar lo “real”. Especialmente, si se observa que las instituciones de educación superior reconocen y lideran su rol potencial en la gestión del conocimiento por medio de sus instancias de investigación- decanatos, institutos, centros, líneas y proyectos de investigación-, de allí la importancia de que estas instancias estén comprometidas con la generación de conocimiento como única fuente de ventaja competitiva y sostenible para la solución de los problemas más elementales que nuestro contexto social, económico, ambiental y cultural.

A las universidades públicas latinoamericanas se les presenta hoy día, entre otros desafíos, el de desarrollar su capacidad para adaptarse con agilidad a las demandas y las necesidades de su entorno, en una praxis investigativa de inter y transdisciplinariedad. La naturaleza de la realidad en general y la realidad social exige una dialógica transdisciplinaria como desafío a las universidades públicas latinoamericanas para dar respuestas ante las causas de la crisis de recursos, las desigualdades del desarrollo económico, la distribución social de los costos ecológicos, y dar cuenta de las nuevas estrategias de aprovechamiento y explotación de los recursos.

Esa capacidad de adaptación demandará mayor y estrecha vinculación con todo su entorno, porque la gestión del conocimiento es una sinergia con ese entorno, que incluye toda la representación institucional de la misma sociedad. En ese sentido, las universidades públicas latinoamericanas no pueden limitarse a ser sólo generadoras de un conocimiento que puede percibirse lejano para la sociedad en la que

están inmersas, o ser líderes de opinión pública ante situaciones críticas. Más bien deben ser proponentes de soluciones concretas y factibles que coadyuven con el mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos latinoamericanos y por lo tanto con el desarrollo de sus países.

En otros términos, el futuro de las universidades públicas latinoamericanas pasa necesariamente por estrechar su vinculación con la planeación, el seguimiento y la evaluación de las políticas públicas locales o nacionales. Las empresas privadas están vinculadas al quehacer de las políticas públicas, igualmente las organizaciones no gubernamentales. El mismo modelo de planeación que han desarrollado gobiernos locales o nacionales, modelos de planeación participativa, han promovido estas relaciones.

La riqueza que encierran la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad para la investigación académica pasa a ser un bastión clave en esta necesaria vinculación, de la triple o cuarta hélice: instituciones de educación superior, gobiernos, empresas y organizaciones de la sociedad civil.

Acercarse más al entorno, acercarse más a la sociedad en la que se convive fuera del claustro universitario, abrir las puertas a todos, coadyuvará a que las universidades públicas latinoamericanas puedan consustanciarse más con esa sociedad, entenderla en su cotidianidad, en sus demandas, en sus sueños. Esto, lo han entendido muchas instituciones privadas de educación superior en la región latinoamericana.

Rescatar la fuerza de *universitas* será fundamental para esa integración y vinculación con el entorno, para responder a lo cotidiano, que todo el conocimiento que se produce en la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad académica trascienda, que la sociedad en la que se convive lo haga suyo.

Con esa intención se presenta, en este tercer volumen, número 2, de nuestra Revista Ágora de heterodoxias, la expresión del propósito de seguir hilvanado la ruta de la transdisciplinariedad con lo cotidiano. En esta oportunidad esa cotidianidad es presentada en el lenguaje metafórico de la fotografía, de la mano de la fotógrafa costarricense Ana Ruth Chinchilla, con su galería para las portadillas denominada: “Episteme y Naturaleza”, en tanto la obra de portada es una “Alegoría al color” realizada por el artista plástico venezolano: Jesús Pernaletе Tua.

EDITORIAL

UNIVERSITY INVESTIGATIVE PRAXIS AND SOCIETY. IN OBSERVATION OF THE EVERYDAY BEING?

Beatriz Carolina Carvajal

If one takes into consideration that the Latin American public university is a systemic organization with a historic origin, then it not only responds to society with the intention of complementing, contrasting and offering solutions to contextual problems, but also for the purpose of consubstantiating with that society that welcomes it.

One way for university researchers to respond to society has been through their investigative praxis, while the context offers multiple study opportunities to those who do investigative praxis, opportunities that are realities with a meaning assigned when interacting with each one, with the elements that define it, and that are structured in concrete contents. The university researcher, therefore, practices a concrete reality, he knows himself and is known in an episteme. That is to say: in a general way of knowing as a characteristic of a certain historical time.

The investigative praxis is carried out by social, historic beings, who interpret realities according to the context in which they are located, each social being is correlated to a concrete reality, with an episteme that shelters it, so that being in its daily life is not a universal being, it is not the human being, it is a historic being who interprets a world of life that is its own and particular, thus, the university investigator, from his daily praxis, in its observation of his inherent reality, cannot pretend to just measure and reify his environment.

This historic being cannot be assisted by unique or fundamental models. It is challenged by urgency of overcoming the conventional distinctions that exist between the different disciplines and to seek the use of a language and an action in search of a transdisciplinary praxis in the production of knowledge, since reality poses a variety of problems that cannot be resolved at the level in which they are proposed, because they form a network of multiple causes and consequences.

Certainly Latin American public universities have the opportunity to attend the challenges posed by the socio-productive environment, generating knowledge no longer in a stereotyped way, where free thinking, questioning and reflection are not possible. Rather, research praxis is supported in an inter- and transdisciplinary conception.

Interdisciplinary requires respect for the interaction among the objects of study of the various disciplines and to achieve their interaction from their respective contributions, in a coherent and logical whole, that also comes to the acceptance that the systemic realities are composed of heterogeneous elements or constituents and they are what they are by their position or by the function that they play in the total structure or system.

The transdisciplinary for what would sustain the research practice in Latin American public universities? In order to respond to a reality that claims the transcendence of discipline. It is not about fragmented knowledge, on the contrary, it is about explaining and understanding reality from different perspectives, integrating them, going beyond the discipline itself, to give an answer to the problem or the observed situation, which cannot be known from a single approach.

If everything is strictly cohesive, everything is systemic. Then all this practice involves a recreation in the investigative praxis, according to the daily, according to how the story is emerging. This implies a different way to know, evaluate and interpret the world and leads to a transformation of our way to figure out what is “real”. Especially, if it is observed that higher education institutions recognize and lead their potential role in knowledge management through their research institutions - deans, institutes, centers, lines and research projects -, hence the importance of these instances commitment to the generation of knowledge as the only source a competitive and sustainable advantage, to solve the most basic problems that our social, economic, environmental and cultural context demands.

Latin American public universities are facing nowadays, among other challenges, the development of their ability to adapt to the demands and needs of their environment, in an interdisciplinary and transdisciplinary research praxis. The nature of reality in general and social reality requires a transdisciplinary dialogic as a challenge to Latin American public universities, to respond to the causes of resource crisis, inequalities in economic development, social distribution of ecological costs and report of the new strategies of leveraging and exploitation of resources.

This capacity for adaptation will require a greater and close link with all its environment, because the knowledge management is a synergy with that environment that includes all the institutional representation of the society itself. In that sense, Latin American public universities cannot be limited to only generate knowledge which can be perceived distant for the society in which they are immersed, or be public opinion leaders in critical situations. Rather

to be proponents of concrete and feasible solutions which contribute to the improvement of the living conditions of Latin American citizens and therefore to the development of their countries.

In other words, the future of Latin American public universities is necessarily linked to the planning, monitoring and evaluation of local or national public policies. Private companies are linked to the work of public policies, as well as non-governmental organizations. The same planning model developed by local or national governments, models of participatory planning, have promoted these connections.

The richness of interdisciplinary and transdisciplinary for academic research becomes a key bastion in this needed linkage of the triple or fourth helix: higher education institutions, governments, companies and social civil organizations.

Approaching to the environment and to the society where they live outside the university cloister, opening doors to everybody, will help Latin American public universities to become more consubstantiated with that society, to understand it in their daily life, in their demands, in their dreams. This has been understood by many private institutions of higher education in the Latin American region.

Rescuing the strength of universities will be fundamental for this integration and linkage with the environment, to respond to quotidian, that all the knowledge produced in interdisciplinary and academic transdisciplinary transcend, that the society in which it coexists makes it its own.

With this intention, in this third volume, number 2, of our *Ágora Magazine of heterodoxies*, the expression of the purpose of continuing to follow the path of transdisciplinarity, with daily life, is presented. On this occasion, this everyday life is presented in the metaphorical language of photography, by the Costa Rican photographer Ana Ruth Chinchilla, with her gallery for the “Episteme and Nature” posters, while the cover art is an “Allegory to color” realized by the Venezuelan plastic artist: Jesus Pernalete Tua.

EDITORIAL

PRÁXIS INVESTIGATIVA UNIVERSITARIA E SOCIEDADE. NA OBSERVAÇÃO DO SER COTIDIANO?

Beatriz Carolina Carvajal

Partindo da consideração que a universidade pública latino-americana é uma organização sistemática com uma origem histórica, então esta não só tem que responder à sociedade com a intenção de complementar, contrastar e oferecer soluções aos problemas contextuais, mas também com o propósito de consubstanciar-se com aquela sociedade que a acolhe.

Uma rota dos pesquisadores universitários para responder à sociedade tem sido através de suas práxis investigativas, o contexto oferece-lhes múltiplas oportunidades de estudo a quem faz práxis investigativa, oportunidades que são realidades às quais se lhes atribuem um significado quando interatuam com cada uma daquelas, com os elementos que vão lhe definindo e que vão se estruturando em concretos conteúdos de acordo ao contexto nas quais são localizados. O pesquisador universitário, por tanto, pratica uma realidade concreta, conhece-se e é conhecido em uma episteme; quer dizer, num modo geral de conhecer próprio de um determinado tempo histórico.

A práxis investigativa é feita por seres sociais, históricos que interpretam realidades de acordo ao contexto nos quais são colocados. Então, cada ser corresponde-se com uma realidade concreta, com uma episteme que lhe alberga; por isto, o ser, na sua cotidianidade não é um ser universal, não é o homem, mas um ser histórico que interpreta um mundo de vida que lhe é próprio e particular. Daí que o pesquisador universitário, desde sua práxis cotidiana, em seus atos de observação da

realidade que lhe é inerente, não pode pretender só medir e coisificar tudo ao seu redor.

Aquele ser histórico não pode se apoiar em modelos únicos ou fundamentais: projeta-lhe a urgência de superar as distinções convencionais que existem entre as distintas disciplinas e procurar o uso de uma linguagem e uma ação em busca de uma práxis transdisciplinar na produção de conhecimentos, porque as realidades projetam diversos problemas que não podem se resolver ao nível em que são planteados; isto, porque formam uma rede de múltiplas causas e diversas conseqüências.

Certamente as universidades públicas latino-americanas têm a oportunidade de participar dos desafios que propõem o entorno sócio produtivo, gerando um conhecimento não de forma estereotipada, onde não é possível o livre pensamento, o questionamento e a reflexão. Mas –pelo contrário- a práxis investigativa apoia-se em uma concepção inter e transdisciplinar.

A interdisciplinaridade exige respeitar a interação entre os objetos de estudo das diversas disciplinas e obter sua interação desde suas contribuições respectivas, em um todo coerente e lógico. Também levam à aceitação de que as realidades sistêmicas que se compõem de elementos ou constituintes heterogêneos e são o que são por sua posição ou pela função que desempenham na estrutura ou sistema total.

E a transdisciplinariedade para que sustentaria a práxis investigativa nas universidades públicas latino-americanas? Para responder a uma realidade que pede a transcendência da disciplina. Não se trata do conhecimento fragmentado, mas –pelo contrário- trata de explicar e compreender a realidade desde distintas óticas, integrando-as, superando a disciplina em si mesma, para dar resposta à problemática ou à situação

observada, a qual não pode ser conhecida desde só um enfoque.

Se todo está estritamente em conexão, ~~todo~~ tudo é sistemático. Então toda essa prática implica uma recreação na práxis investigativa. Isto demanda uma maneira diferente de conhecer, valorizar e interpretar o mundo para que a oriente até uma transformação de nosso modo de decifrar a “realidade”. Especialmente, se se observa que as instituições de educação superior reconhecem e lideram seu rol potencial na gestão do conhecimento através de suas instâncias de pesquisa –decanatos, institutos, centros, temas e projetos de pesquisa- daí a importância que estas instâncias estejam comprometidas com a geração de conhecimentos como única fonte de vantagem competitiva e sustentável para solucionar os problemas mais básicos de nosso contexto social, econômico, ambiental e cultural.

Às universidades públicas latino-americanas apresentam-se hoje, entre outros desafios, desenvolver sua capacidade para se adaptar com agilidade às demandas e às necessidades do seu entorno, em uma práxis investigativa de inter e transdisciplinariedade. A natureza da realidade em geral e a realidade social exige uma dialógica transdisciplinária como desafio às universidades públicas latino-americanas para dar respostas ante as causas da crise de recursos, as desigualdades do desenvolvimento econômico, a distribuição social dos custos ecológicos e dar conta das novas estratégias do aproveitamento e exploração dos recursos.

Essa capacidade de adaptação demandará maior e estreita vinculação com todo seu entorno, porque a gestão do conhecimento é uma sinergia com seu entorno, que inclui toda a representação institucional da mesma sociedade. Neste sentido, as universidades públicas latino-americanas não podem se limitar ao que

estão imersas, ou ser lideranças de opinião pública ante situações críticas. Mas também devem ser proponentes de soluções concretas e factíveis que coadjuvem no melhoramento das condições de vida dos cidadãos latino-americanos e, por tanto, com o desenvolvimento dos países.

Noutros termos, o futuro das universidades públicas latino-americanas passa necessariamente por estreitar sua vinculação com o planejamento, acompanhamento e avaliação das políticas locais ou nacionais. As empresas particulares estão vinculadas ao que fazer das políticas públicas, igualmente as organizações não-governamentais. O mesmo paradigma de planejamento que têm desenvolvido governos locais ou nacionais, modelos de planejamento participativo, têm promovido estas relações.

A riqueza que envolve a interdisciplinariedade e a transdisciplinariedade para a pesquisa acadêmica converte-se num bastão chave nesta necessária vinculação, da tripla ou quádrupla hélice: instituições de educação superior, governos, empresas e organizações da sociedade civil.

Aproximar-se mais ao entorno, aproximar-se mais à sociedade civil, na que se convive fora do claustro universitário, abrir as portas para todos, colaborará para que as universidades públicas latino-americanas possam se consubstanciar mais com a sociedade, compreendê-la na sua cotidianidade, em suas demandas, em seus sonhos. Isto tem sido entendido por muitas instituições particulares de educação superior na região latino-americana.

Resgatar a força da universidade será fundamental para esta integração e vinculação com o entorno, para responder ao cotidiano, que todo o conhecimento que se produz na interdisciplinariedade e a

transdisciplinarietà acadêmica transcenda, que a sociedade na que se convive faça o que lhe corresponda.

Com esta intenção apresenta-se, neste terceiro volume, número 2, de nossa Revista *Ágora de Heterodoxias*, a expressão do propósito de continuar alinhavando a rota da transdisciplinarietà com o cotidiano. Nesta oportunidade essa cotidianidade é apresentada com uma linguagem metafórica da fotografia, da mão da fotógrafa costarriquense Ana Ruth Chinchilla, com sua galeria para o ante-rostto denominado: “Episteme e Natureza”, em tanto, a obra do ante-rostto é uma “Alegoria ao color”, realizada pelo artista plástico venezuelano Jesus Pernaleta Tua.